

De los diez que yo tenía. 1997-2007. El Curro DT cumplimos ya 10 años y seguimos en la vereda. Somos tenaces andantes. Necios. Vamos para allá. Lejos. ¿Adonde? Ninguno de nosotros lo sabe a ciencia cierta, pero vamos para allá, y estamos seguros de que llegaremos. Caminamos sin prisa. Sin carreras. Pasito a pasito, y cuando este, nuestro largo camino parece no llegar nunca a su fin, ahí está quien nos dice con ánimo: “¡si no es nada, hombre!”, claro que también hay la que exclama: “Mari vámonos que ya hemos visto bastante” y abandona nuestro espectáculo indignada al ver que los artistas parecen no tener intención de subirse a ese precioso escenario del teatro de su pueblo, o el niño de 4 años que nos grita incesantemente: “¡estáis locos, estáis locos, estáis locos!”. Por supuesto siempre hay una buena mujer sorprendida que exclama a grito pelado en la calle Preciados, al vernos como chulapas a medio vestir y cantando una zarzuela: “¡ay que grasioooooosas!”, y otra, que ante los casi 2 metros de cantante travestido, exclama más sorprendida aún: “¡uy qué mariquita más alta!”. Y claro, ¿qué se puede hacer cuando lo que se tiene entre manos es un extraño laberinto, húmedo y sotanoso?, pues recorrerlo con un grupo de seres que no se sabe bien si están vivos o muertos o entre ambos mundos. O con un grupo de flamencos casposos que parece que no se han enterado que ya somos Europa, y que españoles, Franco ha muerto. En 10 años da tiempo de hacer muchas cosas, pero no tantas como El Curro DT se ha visto obligado a hacer por esa mosca cojonera que la abuela llamaba “inquietud artística”, o, confesemos, un poco por necesidad. No tenemos prestigiosos premios. Nuestros logros no están en las Ferias de Distribuidores o los Grandes Festivales (aunque también contamos unos cuantos), no podemos presumir de giras internacionales, pero sí se nos conoce de andar por aquí y por allí en los sitios más recónditos de la surreal programación off (y on) del territorio nacional. Lo nuestro es más de andar por casa. Más del día a día. De cada fin de semana desde hace ya 10 años. **¡Cada fin de semana!** **¡Cada fin de semana!** cuando después de barrer y fregar nuestro modesto escenario nos enfrentamos al respetable. A veces 3, o hasta 5 veces por semana. Las cuentas son sencillas. Son no pocas funciones.

Y sí... nos han pasado muchas cosas. Nos han echado, escupido, censurado, arrojado minis de calimocho, denunciado, insultado, puesto verde en las críticas, nos han robado la gorrilla en medio de la calle (nos han robado más cosas), nos han pedido la documentación y nos han tirado agua desde las ventanas, se ha marchado todo el público de una representación dejándonos en escena con los enseres puestos y ha irrumpido la policía en medio de una de nuestras funciones; ah... y también nos han aplaudido.

Mucho. Verdaderamente mucho. Nos han aplaudido niños, jóvenes, nos han aplaudido ancianos, nos han aplaudido exiliados de la guerra civil española, los 700 habitantes del pueblo extremeño de Los Guadalperales en las Fiestas del Melón, nos han aplaudido enfermos terminales de sida, grupos de jubilados, despedidas de solteras, gays y lesbianas reivindicativos, programadores extranjeros, guarrillos trasnochados perdidos en Chueca, periodistas de derechas, los fans del FIB, concejales, asesores de danza y de teatro y de cultura y de deportes y de turismo, nuestras madres, los que vienen a Madrid a pasar unos días, los que se van, parejas de mediana edad, de corto y largo criterio, la prima de Pepe, y algún otro que se olvida. Han pasado 10 años, y aunque sea un poco reiterativo, y parezca que nos repetimos como el gazpacho, sí señores... El Curro DT ¡¡¡vamos a seguir dando el coñazo!!! Por muchos, muchos, muchos años más. Y llegaremos.